

DONDE SE ESCONDEN LOS MONSTRUOS

A lo largo del tiempo, los monstruos no han sido entendidos únicamente como criaturas físicas, sino como presencias simbólicas que habitan espacios cargados de incertidumbre. Más que lugares concretos, se manifiestan en aquellos escenarios que provocan inquietud, ambigüedad o pérdida de control. En este sentido, "dónde se esconden los monstruos" no hace referencia a un sitio real, sino a una experiencia espacial, mental y emocional.

Estos "lugares monstruosos" suelen situarse en los límites: entre la vida y la muerte, entre lo visible y lo invisible, entre lo consciente y lo inconsciente. Son espacios de transición donde las certezas se debilitan y la imaginación toma el control. El miedo no proviene tanto del monstruo en sí, sino de la vulnerabilidad que generan estos entornos, donde lo conocido deja de ser fiable.

En la cultura visual y literaria, estos espacios adoptan múltiples formas. A veces aparecen como paisajes desolados o silenciosos, donde la ausencia de vida genera inquietud. Otras veces se encuentran en el interior doméstico, donde lo cotidiano se vuelve extraño e inquietante. También el sueño puede convertirse en un territorio incierto, en el que la mente pierde el control y emergen figuras que escapan a la lógica. En la cultura contemporánea, lo monstruoso se asocia a dimensiones paralelas o realidades alteradas, reflejando el temor a lo desconocido dentro de lo familiar.

En conjunto, estas representaciones sugieren que los monstruos no pertenecen a un mundo externo, sino que emergen de nuestra percepción del espacio. Son proyecciones de nuestros miedos, activadas por factores como la oscuridad, el silencio, la soledad o la ruptura de lo cotidiano. El monstruo no siempre es visible: a veces está en la atmósfera, en la tensión del espacio o en lo que imaginamos que puede ocurrir.

WHERE THE MONSTERS LURK

Over time, monsters have come to be understood not merely as physical creatures, but as symbolic presences that inhabit spaces fraught with uncertainty. Rather than specific places, they manifest themselves in situations that provoke unease, ambiguity or a loss of control. In this sense, "where monsters hide" does not refer to a real place, but to a spatial, mental and emotional experience.

These "monstrous places" are usually situated on the boundaries: between life and death, between the visible and the invisible, between the conscious and the unconscious. They are transitional spaces where certainties weaken and the imagination takes control. Fear stems not so much from the monster itself, but from the vulnerability generated by these environments, where the familiar ceases to be reliable.

In visual and literary culture, these spaces take many forms. Sometimes they appear as desolate or silent landscapes, where the absence of life creates a sense of unease. At other times, they are found within the domestic interior, where the everyday becomes strange and unsettling. Dreams, too, can become an uncertain territory, in which the mind loses control and figures emerge that defy logic. In contemporary culture, the monstrous is associated with parallel dimensions or altered realities, reflecting the fear of the unknown within the familiar.

Taken together, these representations suggest that monsters do not belong to an external world, but rather emerge from our perception of space. They are projections of our fears, triggered by factors such as darkness, silence, solitude or a disruption of the everyday. The monster is not always visible: sometimes it is in the atmosphere, in the tension of the space or in what we imagine might happen.